

Erotismo, Placer y Sociedad

Un paseo por la historia: Ayer y hoy

Por María Raguz

Erotismo, placer, sensualidad, deseo sexual, excitación, términos que nos remiten a sensaciones, fantasías, culpas, temores, recuerdos, valores, conocimientos, experiencia, mitos. Términos confusos y poco delineados, como las sensaciones a las que remiten. Aunque viene de Eros, el dios del Amor, el erotismo no necesariamente implica amor, pero sí placer. Incluso es posible el deseo sin el placer; el orgasmo sin goce; el goce sin orgasmo, situaciones humanas que las personas sufren en silencio o desconocen y que los sexólogos tratan de remediar. No es difícil de entender el por qué de esta confusión.

La sexualidad humana es histórica, contextualizada. Las culturas sexuales hegemónicas se han basado en autoridades filosóficas, religiosas y médicas y han ido construyendo nuestras nociones y políticas en torno a la sexualidad y variándola, aunque en algunos temas los siglos parecieran no haber pasado. La organización social –a través del parentesco y la familia- y, también, la organización social económica han incidido fuertemente en lo más privado del ser humano: su sexualidad, regulando el sexo, el placer y la reproducción, incluso, las formas de expresión del amor. En esta entrega revisaremos cómo se ha abordado el erotismo, el placer y la sexualidad desde los albores de la humanidad hasta la conquista del Nuevo Mundo.

Las expresiones de las culturas de la sexualidad a través de los tiempos son múltiples, desde la Prehistoria, con las Venus auríferas de la prehistoria y los graffiti paleolíticos de las cuevas de Abri Castanet, representando vulvas hace más de diez mil años. Pareciera que cuando las sociedades eran cazadoras-recolectoras; los ciclos de la luna, identificados con la mujer, eran de suma importancia, pero cuando se volvieron agricultores, lo importante pasó a ser el culto al sol y los dioses, masculinos, empezando a desvalorizarse lo femenino, como revelan estudios de los monolitos celtas de Hedgestone. Siguen ejemplos ya de la historia, como los manuales sexuales chinos de hace cinco mil años, o la destrucción de la momia de Nefertiti, de toda huella de su reinado y del culto a los dioses que en el S XIV A.C ella y su esposo el Faraón impusieron, defenestrando a los antiguos sacerdotes que rendían culto masculino al sol.

Con el sedentarismo la propiedad marcó las relaciones sociales y de género y con el descubrimiento del Bronce, entre mil y dos mil años antes de Cristo, se inventaron las armas, se dieron las guerras y se dio un dominio masculino. Hacia el 1300 AC se difundió el Decálogo de Moisés, con los mandamientos como no fornicarás, o no desearás a la mujer de tu prójimo, aunque el Rey Salomón, siglos después, tuviera 700 parejas estables además de innumerables amantes.

El manual Taoísta del S II que afirmaba que después de 1,200 relaciones sexuales el emperador se volvía inmortal. Entre los griegos antiguos, el criterio de tres coitos seguidos marcaba haber llegado a la juventud. El hedonismo

grecorromano aceptaba, parcialmente, la homosexualidad, la bisexualidad y el aborto; la etimología de fornicación, derivaba del acto de las trabajadoras sexuales romanas bajo los arcos de puentes (forno) y acueductos. En la antigua India, los templos tenían ganancias generadas por las sacerdotisas al hacer el amor. La poligamia se prohibió en la Roma antes de Cristo.

Otros ejemplos de cultura, religión y sexualidad aparecen en el Antiguo Testamento que partía de la tradición hebrea, con el sexo enmarcado en el matrimonio pero considerado tanto una obligación como una alegría; los 52 textos antiguos del Siglo I en Nag Hammadi, Egipto, que evidencian las diferentes creencias y prácticas de los diferentes grupos cristianos, considerados heréticos en el S III, escondidos en parte por los monjes benedictinos y quemados en el S V para dar lugar a la unión del Antiguo y Nuevo Testamento en la Biblia e institucionalizar una sola verdad, una ortodoxia que unió a los Cristianos frente a las persecuciones pero determinó una sola moral sexual y la intolerancia a versiones discrepantes.

Esta moral sexual se vio fuertemente determinada por las creencias del S IV mantenidas por San Agustín, el denominado padre de la Iglesia Católica, quien afirmaba que nada hacía descender la mente viril de las alturas a tal grado, como las caricias de una mujer, y se sentía culpable de su experiencia sexual pasada. Para él la sexualidad y la procreación eran inseparables y sostenía que *"el deseo sexual es una tendencia animal pero podría ser justificada y orientada hacia el bien, siempre y cuando el acto sexual tuviera como finalidad la procreación"*. Con la Biblia, se exhortaba a crecer y multiplicarse, siendo el sexo reproductivo una obligación y el sexo sin hijos, una ofensa o una maldición. Se condenaba así la prostitución, la homosexualidad y la masturbación.

La mujer fue idealizada y admirada, pero circunscrita al rol mujer-madre, santificando sus atributos maternales, nurturantes, de cuidado y expresividad de sentimientos positivos. La Biblia secreta de Santo Tomás dice que *"María debe ser excluida por ser mujer, no merecedora de la Vida"*. Para historiadores de las religiones, Eva era una diosa de la fertilidad reverenciada, que luego fue maldita al acusársele de causar la muerte y el mal. Los grupos de poder político y religioso quedaron limitados a hombres y con la instauración del patriarcado reinó la dominación de la mujer bajo el pretexto de la protección de la familia. Aún hoy los Judíos Ortodoxos agradecen a su dios no haber nacido mujeres y en la Muralla de las Lamentaciones se segrega a mujeres de hombres.

En la polarización hedonismo-ascetismo el Cristianismo encontró tierra fértil para desarrollarse y se creó la ética sexual cristiana. San Pablo postuló a la soltería y la abstinencia como ideales y, para la mayoría que no puede lograrlos, propuso el matrimonio como forma de legitimar la pasión y la lujuria. La figura bíblica de Eva se asociaba con el pecado original, pagando con los dolores de parto.

El matrimonio dejó de ser una cuestión civil cuando la Iglesia asumió su jurisdicción y estableció reglas para la conducta sexual, en base a la concepción del sexo como pecado. Con la fusión de culturas las ideas orientales sobre el espíritu y la vida después de la muerte produjeron ansiedad sobre el comportamiento en la tierra y el ascetismo cobró fuerza.

La religión Canaanita pre-judaica que había prevalecido venerando a dioses de ambos sexos, con diosas de la fertilidad y sacerdotisas, tuvo que cambiar para dar lugar a religiones monoteístas como el dios judío Jahvé, masculino. En Turquía, Egipto, África, Roma, las Islas del Pacífico o las llanuras de Norteamérica, los dioses dejaban de ser masculinos y femeninos o bisexuales y se daba paso a un dios masculino de las religiones nacidas en el Cercano Oriente: el Judaísmo, el Islamismo o el Cristianismo (excepto los Cristianos Gnósticos, cuyo dios es tanto hombre como mujer). La dominación del hombre tenía que reflejarse también en la religión.

La dominación masculina puede también rastrearse a la invasión de los Rusos en Asia, Europa, de India a Irlanda. Los Indoeuropeos modelaron los roles masculino y femenino. Se trataba de ganaderos peleadores, guerreros, con una economía basada en la fuerza, la dominación, la violencia, el machismo. Las mujeres eran casi esclavas, marginadas de la educación y las esferas de decisión y hasta sujetas a ritos de violación sexual. En esas épocas, el Papa León VIII murió fornicando con una mujer adúltera en el 939; el Papa Clemente II en 1046 cobraba impuestos a las prostitutas aún muertas, que consistían en ceder la mitad de su herencia a la Iglesia; y el Papa Juan XII fue asesinado en 1334 a manos de un marido celoso que lo encontró con su mujer. El primer cinturón de castidad europeo data de ese S XII y protegía la castidad de la mujer.

El amor romántico vino a reemplazar los acuerdos matrimoniales entre familias. Un tratado medieval recomendaba, para combatir la lujuria, meter un dedo en agua hirviendo o caminar desnudo por un campo de ortigas. En la Edad Media se descubrió que los exploradores en sus barcos no caían al vacío acabándose el mar en un mundo de monstruos sino que podían extender los imperios surcando los mares. El descubrimiento de la imprenta permitió la difusión de la Biblia en el S XV. Bajo los Reyes Católicos, España descubrió América y la sífilis comenzó en Europa en 1493, a la vuelta de Colón.

Con la conquista Europea de Latinoamérica en el S XV la colonización instauró un sistema de dominación social y sexual, de clases, razas y géneros. La colonización difundió el modelo del machismo, el uso y abuso de las mujeres sin ninguna responsabilidad por la prole. Con la colonización del Nuevo Mundo se normó una adherencia estricta al sexo matrimonial; el sexo no era un resultado de la naturaleza malvada del hombre, sino un mandamiento divino. Con los conquistadores vino la evangelización; los españoles vinieron con la Biblia en la mano a enfrentarse a un mundo cultural distinto, que no entendían ni respetaban, considerar a los indígenas como seres humanos sin alma, aunque algo más valorados que los negros a los cuales ni se trataba de adoctrinar. La Inquisición y las Cruzadas fueron herramientas de conversión.

En el Perú Colonial la educación en sexualidad se volcaba hacia lo religioso y no era explícita y la vergüenza relacionada con el tema sigue presente, especialmente en el mundo adulto. El choque de religiones que se produjo en el Perú a raíz de la Conquista Española impactó en la mitología andina y selvática. La evangelización trajo consigo la idea de pecado. Los "confesionarios" eran libros que los sacerdotes debían emplear con los

indígenas, conteniendo una rígida moral sexual, y que se siguieron usando hasta en la etapa de la República.

La sexualidad andina se expresa aún hoy en rituales y en la permisividad de sus fiestas calendarias. En carnavales y asociado con la bebida, las conductas de sexualidad fuera del matrimonio son aceptadas socialmente y se encuentran ritualizadas; los diablillos alientan el desenfreno y triunfan, momentáneamente, las fuerzas subterráneas. Sin embargo, la aventura no es aceptable con personas extrañas a la comunidad, ya que se asocian con infertilidad, atentando contra el ideal de la endogamia que sólo se supera cuando una alianza matrimonial exógama enriquece a la comunidad. Tampoco se acepta el incesto.

Para reforzar los temores frente a la exogamia se tienen creencias y relatos de las nefastas consecuencias de que un joven o una joven se unan a monstruos, bestias y demonios con apariencia de extranjeros. En la cosmovisión andina los términos de "*runa*" y "*warmi*", que definen a hombre y mujer, sólo se aplican a personas del mismo medio social, ya que los de fuera no tienen actividad sexual socialmente reconocida. Se llama "*yana*" a la pareja, hombre o mujer, que es lo oscuro que complementa al yo, lo claro, ambas partes sometidas una al otro inequitativamente, definiéndose una al otro en un tenso equilibrio. El pensamiento andino sexualiza al mundo y todo lo ve en términos de complementación de los sexos: los dioses, la naturaleza. Hasta la Virgen es vista como esposa de Jesucristo y los santos tienen pareja. En esta visión tan abiertamente sexualizada de la realidad, llama la atención que se diferencie entre sexualidad desmedida y moderada: los humanos tendrían sexualidad moderada; los seres de mundos inferiores, diablos y diablesas, tendrían sexualidad desmedida.

Mitos recogidos por misioneros cristianos ilustran la conceptualización del mundo en poblaciones nativas amazónicas. Por ejemplo, los mitos amazónicos Cashinaguas explican cómo el origen del sexo asociando el sexo femenino con una llaga que un hombre joven descubrió cómo curar: teniendo relaciones sexuales como los monos, aunque muriera con el pene partido luego de hacer una demostración pública con todas las mujeres de la comunidad. Otros mitos explican el olor rancio del sexo femenino por una pareja en la que la mujer era casada, que quiso que no descubrieran que habían tenido relaciones y quisieron disimular el olor frutal y floral de la vagina con una papaya rancia; de ahí que se perciba un olor característico luego de tener sexo. Otro mito más explica que la vergüenza, la violencia y todos los males tienen su origen en que en vez de tener relaciones sexuales sin vergüenza y públicamente, como hacían los antepasados y los animales, el pudor apareció cuando una mujer, como Eva, tentó a un hombre con la fruta de la shapaja que nadie comía, pero luego se avergonzó y tuvieron sexo a escondidas, generando un empeoramiento del clima, guerras y toda suerte de enfermedades y males.

Otra leyenda selvática relata que unos Aguarunas que se creían perdidos y que iban a morir, se animaban unos a otros a hablar de "*cosas vergonzosas*", y hablaban de cómo era "*la abertura amplia y el clitoris bien grande*" de sus mujeres, lo que los hacía felices. Todos "*contaron sin vergüenza*" sobre sus mujeres, pero luego encontraron el regreso a casa y como todos sabían cómo

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

